
Presentación

Este número de Theologica Xaveriana quiere dar un aporte a la orientación de ciertos problemas relacionados con el sentido de la familia y la sexualidad dentro del contexto de ciertos acontecimientos coyunturales que han enmarcado este año de 1994: la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lo ha proclamado como el año internacional de la familia; del 5 al 13 de septiembre se ha celebrado en El Cairo la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, convocada por la misma ONU para debatir a nivel mundial los problemas de familia, población, demografía, etc.

La Conferencia de El Cairo se ha visto agitada y manipulada por numerosos intereses políticos y económicos que han distorsionado los planteamientos éticos respecto de la familia y de la vida. Tal vez han predominado los intereses de los países ricos que no quieren aceptar que el problema de la demografía no es solamente un problema económico y político sino un problema en el que entra el sentido de la vida humana.

La voz de la Iglesia ha quedado casi solitaria en la defensa del sentido de la vida humana y ha sido desprestigiada en una forma malévola por los medios de comunicación implicados en la defensa de ciertas posiciones demográficas neocolonialistas.

En este contexto Theologica Xaveriana presenta tres artículos que profundizan en el aporte de la espiritualidad y de la moral cristiana a una orientación plenamente humana de la vida familiar y de la sexualidad en situaciones tan nuevas como la pérdida de los valores familiares y la multiplicación de los divorcios en las parejas católicas.

En un primer artículo titulado Antropología cristiana y sexualidad el P. Gustavo Baena, S.J., profesor de Sagrada Escritura, trata de exponer una visión cristiana de la sexualidad a partir del Nuevo Testamento. Este planteamiento difiere sustancialmente de lo que podríamos llamar "antropologías paganas" que se inspiraban en la antigüedad en las filosofías griegas de Platón, Aristóteles, Filón de Alejandría y Orígenes; en la actualidad se inspiran en las teorías económicas y políticas que pretenden imponerse socialmente a la conciencia de los esposos y a sus familias.

El P. Baena desentraña la novedad del "Caso Jesús" que debe iluminar la integración de nuestro "ser cristiano". El Verbo encarnado es imagen de Dios invisible y es también el hombre perfecto. En Jesús no sólo se nos revela lo que realmente somos los seres humanos, sino cómo Dios está creando a todo hombre. En Jesús, el Hijo de Dios se une a su humanidad encarnándose en ella y, "en cierto modo, el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido con todo hombre" (p.266). "Ello significa, entonces, que tanto en el caso de Jesús como en todo hombre, Dios crea dándose en su Hijo, trascendiéndose en él, haciendo comunidad con él para comunicarle su divinidad a ese hombre corporal y terreno al vivir en él" (p.266).

San Pablo afirma que todo cristiano es cuerpo de Cristo y que Cristo es la cabeza de la Iglesia como comunidad de hermanos. Por eso cualquier desorden e incoherencia que afecte al hombre aun en su propio cuerpo (por ejemplo la fornicación) afecta la coherencia de su comunión con Dios. Una auténtica comprensión cristiana de la sexualidad humana tiene que tener en cuenta esta realidad: que el hombre no sólo tiene un dinamismo biológico y psicológico sino que tiene el dinamismo de Dios que vive en él, habita en él y le comunica su propia vida por el Espíritu.

En la unión conyugal que no sólo es un acto biológico sino psicológico y espiritual el marido debe comportarse como Cristo Cabeza se comporta con la Iglesia que es su cuerpo. Se trata de una interacción salvadora en la que cada uno, movido por el Espíritu Santo, colabora en la creación y crecimiento del otro.

Esta visión debe ayudar a una verdadera educación de la sexualidad en la familia: a la formación de una verdadera comunidad familiar que con su vida trasmite estos valores de la dignidad de la persona que es templo del Espíritu Santo; el valor del cuerpo animado por el Espíritu, el valor de la comunidad como cuerpo de Cristo. Esta conciencia lleva a respetar el valor personal de cada uno, a acompañar respetuosamente su proceso y a crear un ambiente de comunidad que favorezca el desarrollo personal positivo.

El P. Jorge Humberto Peláez, S.J., especialista en moral matrimonial, presenta en dos artículos diferentes, temas de mucho interés: en el primero reevalúa el aporte de la encíclica Humanae Vitae a la promoción del sentido de la familia y del amor conyugal; también presenta los principales puntos de debate de esta Encíclica. En un segundo artículo orienta un problema muy difícil en estos tiempos modernos: la situación de los católicos divorciados y vueltos a casar; y ciertas alternativas pastorales basadas en la tradición de la Iglesia.

En el artículo titulado “Humanae Vitae”: Anuncio profético y debate teológico el autor desentraña en primer lugar algunos principios teológicos y antropológicos que inspiran la Humanae Vitae. Presenta veintiséis criterios que se pueden agrupar temáticamente; la Encíclica propone orientaciones que son de mucha actualidad:

- a) Una acción política moral frente al problema demográfico. Este profetismo es signo de contradicción en el mundo moderno.*
- b) Una perspectiva global de la natalidad en la que se resalta la nobleza del amor conyugal por su origen, por su finalidad y por su índole sacramental.*
- c) Un amor plenamente humano, total, fiel, exclusivo y fecundo.*
- d) La paternidad responsable que supone el papel de la inteligencia en la reproducción humana, el dominio de sí y la educación para la castidad.*
- e) La bondad de la vida sexual de los esposos y el respeto a la doble significación, unitiva y procreativa, del acto conyugal.*
- f) La corrección de desviaciones que deshumanizan el sentido auténtico de la vida sexual: la arbitrariedad moral, las soluciones simplistas, la pornografía, la injerencia de los poderes públicos, no tener en cuenta la dignidad de la mujer...*

En una segunda parte del artículo el autor presenta cuatro puntos principales en los que se han centrado los debates sobre la Encíclica:

- a) Lo que se entiende por “naturaleza”.*
- b) La inseparabilidad de los aspectos unitivo y procreativo del acto conyugal.*
- c) Los métodos de control natal.*

d) *Lo que se entiende por “intrínsecamente malo”*

En el artículo titulado Los divorciados vueltos a casar el P. Jorge Humberto Peláez, S.J. presenta la compleja problemática pastoral de estos casos. Explora algunos de los factores que explican el aumento de los divorcios y su aceptación social. Analiza la posición de la Iglesia de los primeros siglos frente al matrimonio y al divorcio.

Luego, trata de ubicar una posición más pastoral respecto de los divorciados y vueltos a casar, acercándose a la tradición de la Iglesia ortodoxa: el criterio de economía de salvación contrasta con el rigor jurídico de la tradición eclesial occidental. Surgen dos preguntas: ¿Es necesaria la fe para recibir el sacramento del matrimonio? ¿Pueden separarse en el matrimonio el contrato y el sacramento?

La pastoral “preventiva” constituye un desafío prioritario de la pastoral familiar; esta pastoral está orientada a favorecer los procesos de madurez humana y cristiana de los jóvenes que van a constituir una familia. En lo referente al acompañamiento de los divorciados vueltos a casar habría que empezar por una capacitación teológico-pastoral de sacerdotes y religiosos que se encuentran desprovistos para orientar estos casos nuevos.

Como problema específico surge, finalmente, el candente asunto de la participación eucarística de los divorciados vueltos a casar. Como orientación el autor presenta algunos criterios de discernimiento que sugiere el obispo Le Bourgeois.

El P. Neftalí Vélez Chaverra, S.J., profesor de teología pastoral en nuestra Facultad de Teología, murió después de una dolorosa enfermedad y vivió su misterio pascual el 10. de septiembre de 1994. Hemos querido presentar una breve biografía y una semblanza fraternal de su aporte a la Facultad de Teología, tratando de releer sus inquietudes y métodos pastorales. Esta semblanza ha sido presentada por el P. Germán Neira, S.J., amigo y colega suyo en el departamento de Teología Práctica de nuestra Facultad.

*Germán Neira F., S.J.
Editor*